

LA EFICACIA Y EL AIRE

LA mañana purísima, el escarabajo de oro.
Ahora en Vietnam.
Ahora en Vietnam, y si se me permite hablar de este
acumulo ~~tema~~ sin haber recorrido sus campos, mas no por
falta de solicitud para emprender ese viaje,
ahora en Vietnam estalla la primera bomba junto a una
escuela de bambú,
y esa muchacha que lleva un cántaro a la cabeza lo
deposita rauda en el suelo y abraza su fusil-ame-
trallador,
y yo estoy envuelto por el aire de Madrid
que agita un punto las páginas del Diario del Che en
Bolivia,
y a ratos me acomete el pensamiento del posible avance
del estigma
que segmentó mi ingle izquierda y pone definitivamen-
te ante mis *ojos* la eventualidad de un corte de la
película,
cual si me hubiese correspondido en esta vida mi pe-
queño lote de napal,^m

y el aire de Madrid sonríe a esa muchacha que camina con sandalias doradas,
ahora en Vietnam
un guerrillero del Sur salta el vallado de una callejuela de Saigón,
y más al Norte desciende un paracaídas blanco sobre los ojos indefensos de los niños,
y yo conozco la proximidad de mi muerte tanto como la de la victoria del pueblo,
y paso otra página del Diario y percibo un pequeño nudo en mi garganta
y observo que mi pluma va creciendo y adquiriendo la figura aproximada de una metralleta,
y simplemente escribo porque comprendo la eficacia de otras formas de lucha que, inexorable y pausadamente, conducen al mismo fin.

Qu., 12-7-68

LA EFICACIA Y EL AIRE

LA mañana purísima, el escarabajo de oro.

Ahora en Vietnam.

Ahora en Vietnam, y si se me permite hablar de este tema sin haber recorrido sus campos, mas no por falta de solicitud para emprender ese viaje,

ahora en Vietnam estalla la primera bomba junto a una escuela de bambú,

y esa muchacha que lleva un cántaro a la cabeza lo deposita rauda en el suelo y abraza su fusil-ame-
trallador,

y yo estoy envuelto por el aire de Madrid

que agita un punto las páginas del Diario del Che en Bolivia,

y a ratos me acomete el pensamiento del posible avance del estigma

que segmentó mi ingle izquierda y pone definitivamente ante mis ojos la eventualidad de un corte de la película,

cual si me hubiese correspondido en esta vida mi pequeño lote de napal,

y el aire de Madrid sonríe a esa muchacha que camina con sandalias doradas,
ahora en Vietnam
un guerrillero del Sur salta el vallado de una callejuela de Saigón,
y más al Norte desciende un paracaídas blanco sobre los ojos indefensos de los niños,
y yo conozco la proximidad de mi muerte tanto como la de la victoria del pueblo,
y paso otra página del Diario y percibo un pequeño nudo en mi garganta
y observo que mi pluma va creciendo y adquiriendo la figura aproximada de una metralleta,
y simplemente escribo porque comprendo la eficacia de otras formas de lucha que, inexorable y pausadamente, conducen al mismo fin.

CC

LA EFICACIA Y EL AIRE

La mañana purísima, el escarabajo de oro.

Ahora en Vietnam.

Ahora en Vietnam, y si se me permite hablar de este tema sin haber recorrido sus campos, mas no por falta de solicitud para emprender ese viaje,

ahora en Vietnam estalla la primera bomba junto a una escuela de bambú,

y esa muchacha que lleva un cántaro a la cabeza lo deposita rauda en el suelo y abraza su fusil-ame-
trallador,

y yo estoy envuelto por el aire de Madrid

que agita un punto las páginas del Diario del Che en Bolivia,

y a ratos me acomete el pensamiento del posible avance del estigma

que segmentó mi ingle izquierda y pone definitivamente ante mis ojos la eventualidad de un corte de la película,

cual si me hubiese correspondido en esta vida mi pequeño lote de napal,^{mi}

y el aire de Madrid sonríe a esa muchacha que camina con sandalias doradas,
ahora en Vietnam
un guerrillero del Sur salta el vallado de una callejuela de Saigón,
y más al Norte desciende un paracaídas blanco sobre los ojos indefensos de los niños,
y yo conozco la proximidad de mi muerte tanto como la de la victoria del pueblo,
y paso otra página del Diario y percibo un pequeño nudo en mi garganta
y observo que mi pluma va creciendo y adquiriendo la figura aproximada de una metralleta,
y simplemente escribo porque comprendo la eficacia de otras formas de lucha que, inexorable y pausadamente, conducen al mismo fin.

